

RECLAMANDO LA MULA DE GREGORIA QUESADA: EL SIGNIFICADO DE LA LIBERTAD EN LOS VALLES DEL ARIMAO Y DEL CAUNAO, CIENFUEGOS, CUBA (1880-1899)*

CLAIMING GREGORIA QUESADA'S MULE: THE MEANING OF FREEDOM IN ARIMAO AND CAUNAO VALLEYS, CIENFUEGOS, CUBA (1880-1899)

REBECCA J. SCOTT

University of Michigan

RESUMEN

A partir del litigio establecido a finales del siglo XIX entre Ciriaco Quesada, un esclavo emancipado, y Constantino Pérez, administrador del ingenio Santa Rosalía (en la región de Cienfuegos, Cuba), en este artículo nos adentramos en la microhistoria del mundo esclavo en conexión con la independencia cubana. Plantaremos la relación que se plantea entre autonomía personal e independencia nacional a la hora de analizar tanto los procesos de emancipación como los apoyos a la lucha por acabar con la dependencia colonial.

Palabras clave: Cuba, esclavitud, emancipación, independencia

ABSTRACT

From the trial established at the end of the 19th century between Ciriaco Quesada, an emancipated slave, and Constantino Pérez, administrator of Santa Rosalía mill (Cienfuegos region, Cuba), we consider from a microhistorical perspective the slave world in connection with Cuban independence. We will explore the relationship between personal autonomy and national independence when analyzing both the processes of emancipation and support for the struggle to end colonial dependence.

Keywords: Cuba, slavery, emancipation, independence

*Dedico este ensayo a la memoria
de Tomás Pérez y Pérez, 1902-1999*

‘Y de Ciriaco aunque mismamente tenga la propiedad de la mula V. debería de cobrarle el piso tan solo por no haberle abisado a V. y dar parte Arimao pues Carlos dice que tiene tres años la mula y son los que lleba comiendo en la finca y de las de Antonio ya si biniesen ya le diré que sin orden de V. no se las entrega que V. es quien tiene que darme a mi la orden y no el Alcalde’.

‘Este artículo fue publicado en GARCÍA, O., SCOTT, R. y MARTÍNEZ, F. (eds.) (2002): *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba entre 1878 y 1912*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 23-52. Una versión preliminar apareció en *Illes i Imperis*, nº2 (1999), pp. 87-108, gracias a la invitación y la ayuda de Josep M. Fradera, Albert García y Martín Rodrigo, de la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Quiero agradecer a Leonardo Alomá, Sebastián Asla Cires, Marcelino Iznaga Suárez Román y Modesto Hernández, habitantes actuales y anteriores de las fincas Soledad (ahora Pepito Tey) y Santa Rosalía (ahora Quesada); a José M. Iznaga, Santiago Pelayo, Blas Pelayo, Tomás Pérez y Pérez, Olga Pérez Ponvert, Caridad Quesada, Araceli Quesada y Quesada, Félix Tellería y Fermín Tellería, de Cienfuegos; a Domingo Cruz Díaz, de La Campana; a Evelio Castillo, Ramona Quesada de Castillo, Francisco Quesada y Gerardo Quesada, de San Antón; a Julio Vargas y Marial Iglesias, de La Habana; a Peter Drumme, de la Massachusetts Historical Society, de Boston; y especialmente a Orlando García Martínez, del Archivo Provincial de Cienfuegos, Cuba, y Michael Zeuske, de la Universidad de Colonia, Alemania, colaboradores sin pares. También agradezco a Chester y Corinne Atkins, de Concord, Massachusetts, por su calurosa acogida y su entusiasmo por la preservación de documentos sobre la historia de la finca Soledad, y a David Sartorius y Katheen López por su colaboración en la búsqueda de documentos sobre las fincas Santa Rosalía y Soledad. Alejandra Bronfman, Sueann Caulfield, William Christian, Fernando Coronil, Ada Ferrer, David Hancock, Fernando Martínez Heredia, Louis A. Pérez Jr., Lawrence Powell, Peter Railton y Michael Schroeder brindaron comentarios muy útiles sobre varios borradores de este trabajo. Aims McGuinness ayudó en la búsqueda colectiva de información complementaria en la historia oral, y Evelyn Baltodano trabajó con devoción en la transcripción de las entrevistas. Guillermo Bustos hizo la traducción al castellano, y Albert García, Fernando Martínez y Esther Pérez la revisaron.

Con este tono de enfado, en agosto de 1899, Constantino Pérez, administrador del ingenio Santa Rosalía, admitía su derrota en la contienda formulada por un ex esclavo llamado Ciriaco Quesada. En una carta dirigida a Manuel García, representante de Manuel Blanco, dueño del ingenio, Pérez identificaba el asunto como un problema de confusión de autoridad. Por su parte, Ciriaco Quesada, en vez de aguardar respetuosamente la decisión de su anterior patrón, llevó su reclamo directamente al alcalde del vecino pueblo de Arimao, estableció su derecho de propiedad sobre el animal, y consiguió que la policía rural procediera a tomar posesión de este en Santa Rosalía.

En esta ocasión, Pérez debió limitarse a clamar contra tal insolencia, fijar una indemnización por el "piso" que la mula había consumido durante los tres últimos años en la finca, y prometer resistir más firmemente si otro demandante llamado Antonio trataba de recuperar sus mulas también.¹

Para entender cómo y por qué Ciriaco Quesada arrebató la mula de manos de Constantino Pérez es necesario retroceder desde agosto de 1899, primer año de paz después de la larga guerra de independencia cubana, al padrón de esclavos de 1880 en el que ya aparece el nombre de Ciriaco Quesada. Luego podemos avanzar nuevamente e indagar qué habían estado haciendo los ex esclavos de Santa Rosalía entre el momento en que alcanzaron su libertad legal, en el decenio de 1880, y el conflictivo período subsecuente a la guerra, en 1899. El vacío más importante que debemos llenar se ubica justamente antes de la disputa: ¿dónde había estado Ciriaco Quesada durante los tres años en que la mula estuvo pastando en Santa Rosalía?

Los estudiosos de los períodos posteriores a la emancipación en las Américas han investigado las luchas sobre los recursos productivos que invariablemente sucedieron a la emancipación, y podrían a la vez reconocer una cierta dinámica en la disputa entre Constantino Pérez y Ciriaco Quesada. Una mula era un animal imprescindible para cualquiera que intentase asumir el manejo de un sitio o una finca pequeña, incluyendo el transporte de los bienes al mercado. El acceso a una mula podía ayudar, entre otras cosas, a evitar la necesidad de ofrecerse como bracero asalariado. Lo realmente sorprendente no es que Ciriaco Quesada reclamara la mula; es la manera en que el exesclavo triunfó en este pleito.

1 Constantino Pérez a Manuel García, 17, 18 y 19 de agosto de 1899 ("Correspondencia de Santa Rosalía", colección personal de Orlando García Martínez, Cienfuegos, en adelante, CSR, OGM).

En Cuba, los estudiosos del tema conocen bien el entrelazamiento del problema de la abolición de la esclavitud con el de la campaña para la independencia nacional. Varios trabajos recientes han llamado la atención sobre la composición del Ejército Libertador cubano, el cual, si bien constituyó un excepcional experimento de democracia interracial, no estuvo exento de reproducir algunas de las jerarquías de la sociedad de la cual emergía. Sabemos que la guerra de independencia nacional por sí misma despertó expectativas –algunas contradictorias, o por lo menos ambiguas– y alteró las relaciones sociales. El año 1899 fue, entonces, un momento clave para la realización o la frustración de tales expectativas.²

No obstante, todavía nos falta comprender mejor los vínculos entre el proceso real de emancipación de los esclavos en este contexto particular y el develamiento de las múltiples formas de acción colectiva que convencionalmente llamamos luchas por la independencia de Cuba. En ambos casos, tanto en la guerra como en la abolición, la recompensa constituyó algo que se denominó libertad. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los ex-esclavos descubrieron rápidamente que su libertad legal dentro del contexto colonial estaba incompleta, y por lo tanto se convirtieron en posibles candidatos al reclutamiento para la lucha independentista que prometía una nueva oportunidad. Tal generalización, sin embargo, no considera la enorme diferencia entre la autonomía personal y la independencia nacional, y deja sin respuesta la pregunta relativa a cómo ambos objetivos pudieron interrelacionarse en un mismo momento y en una misma vida.³

En el presente ensayo buscaré escudriñar la interrelación y sobreimposición de estos dos campos de acción. Mi acercamiento será microhistórico, focalizado en una comunidad rural en la parte meridional de los valles bañados por los ríos Arimao y Caunao, localizados al este de Cienfuegos, en

2 Sobre este asunto, ver FERRER, A. (1999): *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution. 1868-1898*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, especialmente cap. 6; SCOTT, R.J. (1989): *La emancipación de los esclavos en Cuba: la transición al trabajo libre, 1868-1899*. FCE, México; y HELG, A. (1995): *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, cap. 2.

3 SHY, J. (1990): "Hearts and Minds in the American Revolution: The Case of 'Long Bill' Scott and Peterborough, New Hampshire", en SHY, J.: *A People Numerous and Armed: Reflections on the Military Struggle for American Independence*. University of Michigan Press, Ann Arbor, cap. 7. Debo agradecer al autor que este ensayo haya sido fuente de inspiración en este punto. Louis A. Pérez, Jr. también ha señalado que si suponemos una predisposición automática de los ex esclavos a la actividad rebelde, no podemos explicar fácilmente su presencia en las filas de la guerrilla proespañola (Pérez: Comunicación personal, enero de 1998).

la parte central de la isla de Cuba. Esta hermosísima extensión de terreno abarca una geografía social que, por sus vínculos con la emancipación del decenio de 1880 y por la ulterior movilización insurgente de 1895, es variada e interesante. La parte llana del terreno de estos valles era apropiada para el cultivo de caña y, alrededor de 1860, la región poseía casi una docena de ingenios que enviaban su azúcar río abajo a la pujante ciudad portuaria de Cienfuegos. La lista de ingenios que utilizaban maquinaria movida por vapor incluía el ingenio Santa Rosalía, perteneciente a José Quesada, y el ingenio Soledad, de propiedad de la familia Albis Sarría. La tierra, no obstante, abarcaba lomas cubiertas por capas de caliza, menos apropiadas para el cultivo de la caña, que frecuentemente eran usadas para el pastoreo de ganado.⁴

Al este, hacia los pueblos de Cumanayagua y la Sierra, empiezan las estribaciones de las montañas de Trinidad, ahora Escambray. Estas elevaciones atraían pobladores no tanto por la calidad de la tierra, que no era mala, sino por el refugio que ofrecía a quienes huían del mundo del azúcar y de la esclavitud. El pequeño pueblo ribereño de Arimao, ubicado hacia el interior y al este, fue por lo tanto un polo aparte del rico y elegante puerto azucarero de Cienfuegos. Después del estallido de la guerra en 1895, cuando las autoridades españolas acantonaron unos 350 soldados entre Arimao y Cumanayagua, estas buscaban no solo proteger los ingenios azucareros del ataque rebelde procedente de Oriente, sino también aislar el llano de las montañas.⁵

Una de las grandes cualidades que tiene la microhistoria reside en la posibilidad de presentar diferentes tipos de información, provenientes de fuentes diversas, con el propósito de aprehender múltiples perspectivas de las historias de vida de individuos y grupos. Si uno tiene suerte con las fuentes, estas le pueden brindar la posibilidad de reconstruir una comprensión dinámica de las opciones y afiliaciones de la acción colectiva local.⁶

4 REBELLO, C. (1860): *Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba*. Intendencia de Ejército y Hacienda. La Habana; GARCÍA, O. (1976-1977): "Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo XIX". *Islas*, n° 55-56, pp. 116-155 y apéndices; y BERGAD, L., IGLESIAS, F. y BARCIA, M.C. (1995): *The Cuban Slave Market, 1790-1880*. Cambridge UP, Cambridge, pp. 103-121.

5 ATKINS, E.F. (1926): *Sixty Years in Cuba: Reminiscences of Edwin F. Atkins*. Riverside Press, Cambridge (reeditado por Arno Press, 1980), p. 167.

6 Ver LEVI, G. (1992): "On Microhistory", en BURKE, P. (ed.): *New Perspectives on Historical Writing*. Polity Press, Cambridge, pp. 93-113; y REVEL, J. (1996): *Jeux d'échelles: La micro-analyse à l'expérience*. Gallimard, París.

Afortunadamente, debido a la preservación histórica, varios cuerpos documentales valiosos relativos al ingenio Santa Rosalía y a su vecino Soledad han sobrevivido, junto con otros registros que reflejan la vida de las comunidades circundantes. Conjuntamente con la historia oral, ellos permiten observar este vecindario como un espacio vivo y bosquejar sus redes de amistad, rivalidad e intercambio. Uno puede empezar a comprender la manera en que se desarrolló allí la emancipación en la década de 1880, y cómo la insurgencia tomó cuerpo en estas montañas y valles a mediados de la década de 1890. La reconstrucción de tales historias locales, en este caso, ilumina los complejos, titubeantes y a menudo frustrantes procesos en los cuales los individuos construyeron y lucharon por sus derechos y, finalmente, dieron sentido a su libertad.

LA EMANCIPACIÓN

Ciriaco Quesada parece haber nacido esclavo en 1862 en la finca Santa Rosalía, propiedad de José Quesada, y luego de Manuel Blanco. Blanco era un inmigrante español que se había convertido en un importante propietario y miembro del Casino Español, un grupo fervientemente opuesto a la abolición de la esclavitud y a la autonomía de la isla de Cuba. Circulaba la historia –un tanto inverosímil– de que José Quesada había tenido la intención de que las tierras de la finca fueran divididas entre sus esclavos luego de su muerte, y hasta que el astuto Blanco había maniobrado las cosas en su favor.⁷ Otras versiones hablaban de la intención de Quesada de dejar el ingenio a su joven esposa.⁸ La evidencia documental, por su parte, muestra que Blanco había tomado posesión del ingenio a mediados del decenio de 1870, y que en ese momento comprendía por lo menos 15 caballerías de cañaverales (unos 500 acres), trabajados por unos 150 esclavos, con una producción de azúcar de unos 32 000 pesos en 1877.⁹ Una parte de las tierras de la finca era irregular y rocosa; sin embargo,

7 Esta tradición oral me la comunicó Sebastián Asla Cires, antiguo “montero” (jinete) de la finca Santa Rosalía cuando lo entrevisté en mayo de 1997. José Quesada aparece como propietario del ingenio en 1860. REBELLO: *Estados relativos a la producción azucarera*, p. 14.

8 ATKINS: *Sixty Years*, p. 60. Atkins se refiere equivocadamente a Felipe Quesada como propietario del ingenio, confundiéndolo con José Quesada.

9 “NOTICIA de las fincas azucareras en producción que existían en toda la isla de Cuba al comenzar el presupuesto de 1877-1878” (1878). *Revista Económica*, vol. 7:24, pp. 7-24, La Habana. La cifra de 150 esclavos probablemente no incluye los niños menores de 10 años. La cifra de 15 caballerías parece subestimada, dado que en el ingenio se registraron 25 caballerías de caña en 1860. REBELLO: *Estados relativos a la producción azucarera*, p. 14.

había espacios llanos favorables para el cultivo de la caña, localizados cerca de la fábrica y a la vera del río Caunao.

Al este y al norte de Santa Rosalía quedaba el ingenio Soledad. La empresa de E. Atkins y Co. participó, a principios del decenio de 1880, del remate de las propiedades de la familia Sarría, y posteriormente adquirió la porción que reclamaba el socio cubano Joaquín Torriente, de esta forma Atkins, llegó a convertirse en propietario del ingenio Soledad. Edwin F. Atkins, vecino de Blanco, era un irascible yankee de Boston que había estudiado contabilidad y ampliado su aprendizaje en el comercio de su padre,

Elisha Atkins, y de los socios españoles y cubanos de este. El Soledad contaba con 27 caballerías de caña (aproximadamente unos 900 acres), y había sido trabajado por unos 180 esclavos al finalizar el decenio de 1870. La finca embarcó un valor equivalente a 52 000 pesos en azúcar en 1877, río Caunao abajo, pasando por los terrenos del Santa Rosalía, en dirección al puerto de Cienfuegos.¹⁰

Parece que Manuel Blanco y Edwin Atkins desconfiaban en gran medida el uno del otro. Una disputa entre ellos sobre la propiedad intermedia llamada San Mateo paralizó la transferencia final del ingenio Soledad a la empresa de Atkins, mientras el administrador general de Soledad clamaba contra el obstruccionismo de Blanco.¹¹ La tradición oral mantiene que Atkins en determinado momento sugirió a Manuel Blanco que le vendiera el ingenio Santa Rosalía. Se dice que Blanco replicó furibundo que tal vez Atkins debiera, en su lugar, vender el ingenio Soledad al dueño de Santa Rosalía.¹²

Aunque el Parlamento español había eliminado la categoría jurídica de esclavo a través de la ley de 1880, la cual estableció el "patronato", los ex esclavos pasaron a denominarse "patrocinados" (aprendices) y fueron compelidos a trabajar por un estipendio simbólico durante varios años para sus antiguos dueños, todavía referidos como propietarios. En la correspondencia dirigida a su madre en Massachusetts, Edwin Atkins, como buen miembro de la Iglesia Unitaria, le contaba con relativa discreción

10 Para contar con estimaciones de la extensión y producción en 1877, ver "NOTICIA de las fincas azucareras en producción".

11 J.S. Murray a E.F. Atkins, 22 de abril de 1884 (Massachusetts Historical Society, Boston, Atkins Family Papers –en adelante, MHS, AFP–, Atkins-Soledad Letters, correspondencia entre E. F. Atkins y sus empleados en el ingenio Soledad –en adelante, ASL–).

12 Esta historia fue recordada por Sebastián Asla Cires en la entrevista sostenida en mayo de 1997.

la marcha de sus negocios. En dicha correspondencia él, por ejemplo, se retrataba en "el centro de una multitud de más de doscientos negros, cada uno de los cuales se arrodillaba a mi paso, diciéndome 'amo, bendíganos'," aunque se abstenía de reconocer dos años más tarde que al tomar posesión del ingenio Soledad se convertía, como su vecino Manuel Blanco, en propietario de trabajadores forzados.¹³

En 1883 Manuel Blanco inscribió a sus patrocinados ante el alcalde del pueblo de Arimao, asiento del distrito judicial local, formalizando la prolongación de su autoridad sobre ellos. El administrador de Santa Rosalía llevaba un detallado libro de cuentas durante los años 1885-1886. Listó cada patrocinado por su nombre, anotó su estipendio, lo que adquiría en la tienda y la fecha de su emancipación. No obstante, este registro, con una buena dosis de veracidad, a menudo daba cuenta de los patrocinados como si fueran esclavos, hasta que estos compraran o ganaran su libertad legal completa. Muchos fueron registrados con el apellido Quesada, correspondiente al dueño anterior. En otros casos, después del primer nombre se añadió un término étnico, tal como Congo, Gangá, Lucumí o Mandinga, y en algunos figuró la denominación "Criollo". Algunos patrocinados fueron registrados con términos tales como "Emancipado", "Maquinista" o simplemente "Grande". También aparecieron varios apellidos pertenecientes a los propietarios del sector –Apezteguía, Capote y Zulueta–, lo que reflejaba las adquisiciones de esclavos procedentes de otros ingenios. Únicamente dos patrocinados llevaban el apellido Blanco, correspondiente al entonces propietario.¹⁴

La mayoría de los patrocinados de Santa Rosalía parece haber alcanzado su libertad legal individualmente, de uno en uno, durante 1885 y 1886. Es posible que algunos hayan indemnizado a su amo por los meses restantes y obtenido una cédula, documento que certificaba su libertad. Otros probablemente fueron liberados a tenor de la ley de 1880 que estipulaba que una cierta fracción de patrocinados de cada propietario fuera liberada cada año con posteridad a 1884, en orden descendente de acuerdo con la edad.¹⁵

13 "NOTICIA de las fincas azucareras en producción"; y carta del 8 de enero de 1882, en ATKINS: *Sixty Years*, p. 75.

14 Archivo Provincial de Cienfuegos (APC): "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía". En la mayoría de los casos, a cada patrocinado se le dedica una página separada, con el registro de estipendios y compras realizadas. Emilio Blanco, aparece en el folio 201 y Ramón Blanco, en el folio 223.

15 APC: "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía".

Los lazos familiares no son formalmente reconocidos en los registros, pero el Ciriaco denominado "criollo", de 23 años de edad en 1885, parece haber sido uno de los hijos de Francisca.¹⁶ Fue registrado como "libre desde el 8 de enero de 1886", fecha en la cual comenzó a percibir un salario de 10 pesos al mes. A comienzos de 1885, mientras era todavía un patrocinado, Ciriaco había comprado hilo en febrero, y luego, en los siguientes meses, adquirió cuatro clases diferentes de cortes de tela ordinaria (crehuela, silesia, dril y rusia). Ciriaco dio limosna a las víctimas del cólera, compró "un calzoncillo" en diciembre, y en enero alcanzó su libertad y pasó varios días en el pueblo. (Si su madre era una buena costurera, Ciriaco puede haberse visto elegante cuando llegó a Cienfuegos.) En el otoño de 1886, Ciriaco y Paulino depositaron ante el propietario del ingenio un peso mensual cada uno, aparentemente para sostener a su madre Francisca. Igual cosa hizo Inocencio, quien probablemente era un tercer hermano.¹⁷

Las compras hechas por los patrocinados del ingenio Santa Rosalía reflejan tanto sus prioridades de consumo –telas, zapatos, tabaco, petróleo– como sus lazos familiares. Antonio Apezteguía, por ejemplo, de 35 años, nacido en África, ganaba 3 pesos al mes, de cuya suma se dedujeron 10 centavos por cada uno de los numerosos días que estuvo enfermo. En su presupuesto consta que pagó por tres pares de zapatos: uno para "Francisca la vieja", otro para Liborio y el resto para sí mismo. Se liberó el 8 de septiembre de 1886, justo un mes antes de la abolición final.¹⁸

En verdad, Francisca Quesada, referida como "la vieja", parece haber sido una figura importante en la vida de muchos residentes negros de Santa Rosalía. El estipendio de 3 pesos de Donato Lucumí, correspondiente a abril de 1885, fue recibido por Francisca en forma de un corte de tela denominado "rusia". Quizás debido a que Donato Lucumí bordeaba los 40 años, por lo cual pudo haber sido un trabajador más lento, una vez libre,

16 Hay solo un Ciriaco en la lista de esclavos de 1880 correspondiente a Santa Rosalía, y se le registra con 18 años de edad. Hay una Francisca de 54 años, que presumiblemente es "la vieja Francisca"; otra Francisca de 15 años; y una liberta Francisca de apenas un año de edad. Biblioteca Nacional "José Martí", Colección Cubana, Colección Manuscrita Julio Lobo –en adelante, BNC, CC, CMJL–, "Listas de la dotación del ingenio Santa Rosalía, 1879-1887", n° 173, "Lista de la Dotación del Ingenio Santa Rosalía, 18 de agosto de 1880".

17 APC: "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", f. 16.

18 APC: "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", f. 11. En las Cédulas de patrocinado, 10 de marzo de 1883, Alcaldía del barrio de Arimao, Término Municipal de Cienfuegos, aparece simplemente como Mo[reno] Antonio, 35 años, nacido en África (BNC, CC, CMJL, n° 158).

su salario era de 6 pesos al mes en lugar de 10 como era común entre los trabajadores más jóvenes. En diciembre de 1885 se compró en el pueblo una chaqueta por 3,60 pesos. Sin embargo, un año más tarde parece que estaba pasando hambre; fue acusado de haber robado boniatos.¹⁹

Felipe Criollo, quien bordeaba los 35 años en 1885, consiguió su libertad el 8 de julio de 1885, y de allí en adelante ganó 10 pesos al mes. También compró zapatos para su madre (cuyo nombre no aparece) y tan pronto como fue liberado empezó a pasar tiempo en el pueblo. Parece que rápidamente ahorró para invertir en compras más ambiciosas: un "capote" de 3,50 pesos y una "albarda" de 9 pesos. Pagó por la comida de su madre, tomó un cuantioso préstamo en efectivo, saldó la deuda, continuó recibiendo salarios en efectivo y prosiguió visitando el pueblo.²⁰

Mientras se acercaba la hora de la liberación formal, los trabajadores del ingenio Santa Rosalía marcaron su nuevo status mudando su vestimenta, cambiando su ritmo de trabajo y expandiendo su radio efectivo de acción hasta abarcar los pueblos cercanos. El mes anterior a que Rita Quesada obtuviera su libertad, el administrador registró varias deducciones de su estipendio: "por 6 días en el pueblo y 2 sin trabajar: 0,8". En el año posterior a su libertad, su salario subió de 3 a 8 pesos al mes, aunque no trabajó en el ingenio toda la segunda mitad de 1886, a diferencia del año anterior.²¹

El nombre de Ciriaco Quesada, junto al de su hermano Paulino, todavía aparece en la planilla de pagos del ingenio Santa Rosalía en abril de 1889, tres años después de la abolición del patronato, cuando Ciriaco

19 Donato aparece con 40 años de edad, Criollo, en BNC, CC, CMJL, n° 173, Lista 18 de agosto de 1880. Sus compras aparecen en APC: "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", f. 41.

20 Hay dos Felipe en la lista de 1880 de la dotación de Santa Rosalía, uno de 50 años y otro de 30 (BNC, CC, CMJL, n° 173, Lista 18 de agosto de 1880). En las Cédulas de patrocinado, 10 de marzo de 1883, aparece un certificado de patronato a nombre de Felipe, criollo, de 36 años (BNC, CC, CMJL, n° 158). Hay también dos Felipe en el libro de registros de 1885-1886, uno llamado Felipe Congo y el otro, Felipe Criollo (APC, Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía, ff. 55 y 57).

21 La anotación de Rita Quesada aparece en APC: Libro No. 1 de los negros, f. 171. Sobre la fuerza de trabajo en el decenio de 1890, ver APC: Libro Mayor No. 3 perteneciente al Ingenio Sta Rosalía propiedad de Dn Manuel Blanco y Ramos.

recibía 13,78 pesos por 26 días de trabajo. Sin embargo, ninguno de los dos continuaba trabajando en Santa Rosalía seis meses más tarde, en la estación baja de octubre.²² El comentario del administrador del ingenio Soledad puede sugerir alguna explicación: “Después de fines de abril no se puede confiar en los nativos que tienen sitios, porque todos se van a atenderlos y prepararlos para la siembra de la primavera. Esta es una de las causas de la escasez de brazos en mayo”.²³ De este comentario se puede colegir la posibilidad de que Ciriaco y Paulino Quesada hayan conseguido alguna forma de acceso a la tierra en las inmediaciones del ingenio, y que acaso hayan dividido su tiempo entre el trabajo asalariado y el cultivo a pequeña escala. Ciriaco Quesada aparece nuevamente como empleado de Santa Rosalía entre octubre de 1893 y febrero de 1894.²⁴

En el vecino ingenio Soledad, a diferencia del Santa Rosalía, los patrocinados integraban una fracción más pequeña de la fuerza de trabajo. Mientras Edwin Atkins se ocupaba de renovar la maquinaria para incrementar su capacidad de molienda, el nuevo administrador general, J.S. Murray, estaba angustiado por aumentar el número de nuevos trabajadores. Murray le insistía a Damián Machado –un contratista de trabajadores chinos– para que le suministrara trabajadores con destino al corte, alza y tiro de la caña, como había acordado. En mayo de 1886 Murray se lamentaba de que “a pesar de haber urgido y presionado a Machado, este no ha sido capaz de incrementar su cuadrilla en los campos, de los cuales un considerable número no trabajará en las tardes, y lo que más agrava la situación es la inusual temporada seca para la molienda”.²⁵

Al mismo tiempo, Murray luchaba por mantener el control sobre los patrocinados de la finca. Pero varios de ellos insistían en comprar su libertad –que de acuerdo con la ley, Murray no les podía negar– con el producto

22 BNC, CC, CML, vol. 1, n° 159, Individuos y los días que tienen trabajados en el transcurso del finado mes de abril de 1889; e Individuos y los días que tienen trabajados en el transcurso del presente mes de octubre del 1889.

23 J.S. Murray a E.F. Atkins, 15 de junio de 1886 (MHS, AFP, ASL).

24 APC: Libro Mayor No. 3, f. 261. Sabemos que Ciriaco Quesada vivía en San Antón durante las primeras décadas del siglo XX, al lado del sitio de su compañero Cayetano Quesada, pero es muy difícil precisar la fecha en que inicialmente se asentó allí. Evelio Castillo, Ramona Quesada de Castillo, Gerardo Quesada, Francisco Quesada y Leonardo Alomá dedicaron generosamente una larga tarde de junio de 1998 a conversar sobre aspectos de la historia familiar relacionados con Cayetano Quesada y Ciriaco Quesada.

25 J.S. Murray a E.F. Atkins y Co., 18 de mayo de 1886 (MHS, AFP, ASL).

de los puercos que habían criado. Al propio tiempo, los libertos (libres por la Ley Moret de 1870) no querían trabajar para la finca al mismo ritmo que antes, y Murray los describía como “vagabundeando en su ranchos”. A través de la irritación de Murray se pueden vislumbrar los rasgos de una economía interna de los esclavos, dedicada a los cultivos menores y a la cría de animales, que estaba en franca competencia con las exigencias de un administrador modernizador.²⁶

Murray seguía anotando las compras de libertad por los patrocinados, y se quejaba de la creciente autonomía de “los negros”. Debatía con Atkins, por correo, la mejor táctica para conseguir la cooperación de los patrocinados sin perder el valor del capital que representaban en el libro mayor de la finca. Atkins se mostraba poco dispuesto a una liberación general, y sugería que Murray guardara las cédulas de libertad hasta que cada patrocinado, trabajando por un salario ficticio de 8 o 10 pesos al mes, hubiera reembolsado su valor tal como aparecía reflejado en el libro mayor.²⁷

Después de dos años de conflicto, en mayo de 1886, Murray llegaba a una conclusión que pronto sería compartida por los hacendados de toda la Isla: el patronato como forma de control legal sobre los ex esclavos había dejado de ser rentable. Los modestos ahorros financieros que se obtenían con el patronato no compensaban, a esas alturas, los problemas perpetuos del control sobre una fuerza de trabajo medio esclavizada. Murray ofreció 20 dólares al mes a los patrocinados que quedaban, lo que casi equivalía al salario de los jornaleros de Soledad, aunque al parecer también pretendía deducir 5 dólares por la manutención. Anticipaba, además, que estaría en mejores condiciones de “organizar a los trabajadores cuando todos sean de una misma condición”. Murray concluía diciendo: “tendremos que otorgarles su libertad en corto tiempo”.²⁸

26 Las cartas de Murray a Atkins sobre las compras de libertad son del 19 de junio de 1884 y el 26 de mayo de 1885; y las que tratan sobre libertos, del 26 de mayo de 1885 y el 2 de junio de 1885 (MHS, AFP, ASL). Una discusión más extensa sobre la dinámica de la emancipación en Soledad, se encuentra en SCOTT, R. (2007): “A Cuban Connection: Edwin F. Atkins, Charles Francis Adams II, and the Former Slaves of Soledad Plantation”. *Massachusetts Historical Review*, vol. 9, pp. 7-34.

27 “Regarding the negroes I shall be glad when they are all free, but we do not want to lose the bal of Patrocinado a/c as it stands in your ledger; can you arrange to retain their cedulars until you get their value crediting them \$8-\$10 per month until they work it out?” (E.F. Atkins a J.S. Murray, 18 de agosto de 1885, MHS, AFP, Correspondence of E.F. Atkins, t. 9, de enero 1885 al 14 de septiembre 1886).

28 J.S. Murray a E.F. Atkins, 24 de mayo de 1886 (MHS, AFP, ASL).

Esta era una lógica capitalista favorable para terminar con la esclavitud –a veces postulada por los historiadores pero casi nunca aplicada por los hacendados cubanos–, que por fin arribó a Soledad luego de dieciocho años de haber empezado la abolición. Menos de cinco meses más tarde, el 7 de octubre de 1886, el Parlamento español decretaría la supresión final del patronato en toda la Isla.²⁹ Pero el abandono del patronato no eliminaría los problemas de control. En un desconcertante párrafo escrito al final de la zafra de 1886, Murray describió su campaña contra “muchos negros que tienen caballos”. Explicaba que los había despachado con la intención de recontratarlos como trabajadores únicamente si se desprendían de sus caballos. “Por supuesto, algunos dejarán los caballos sueltos en el potrero, otros los esconderán en el bosque por algunos días.” No está claro si la preocupación principal de Murray se debía a la movilidad que proporcionaba la posesión de un caballo, o si tenía preocupación por la cantidad de pasto que un caballo podría consumir. De todas maneras, Murray estaba determinado a librarse de los caballos al final, y no tenía intenciones de dejar que “los negros” los recuperaran, si querían volver a trabajar en la finca.³⁰

El asunto del acceso a los caballos también apareció implícitamente en el registro de esclavos y patrocinados del ingenio Santa Rosalía. Cuando Felipe Criollo finalmente, en 1886, consiguió ganar lo suficiente para comprarse una capa y una montura, presumiblemente había accedido a un caballo e ingresó en la categoría de “negros que tienen caballos”, con lo cual alcanzó una autonomía y posición denegadas a sus compañeros libertos y patrocinados en el próspero ingenio Soledad. Con la posesión de un caballo cualquiera podía ir a Cienfuegos, ubicada a unas diez millas de distancia, o cabalgar unas pocas horas en dirección opuesta hacia los vados del río Arimao, y cruzar el río para ir al pueblo de Arimao. También se podía ir hacia el pueblo de Cumanayagua y las montañas.³¹

Cuando la esclavitud desapareció al final de 1886, tanto el ingenio Soledad como el Santa Rosalía tuvieron que reorientar sus patrones de empleo y producción. Los dos ingenios siguieron derroteros distintos. Edwin Atkins continuó con entusiasmo su empresa e invirtió dinero en la mejora

29 Sobre la disolución del patronato, SCOTT: *La emancipación de los esclavos en Cuba*, caps. 6-8.

30 J.S. Murray a E.F. Atkins, 24 de mayo de 1886 (una de las dos cartas con esta fecha) (MHS, AFP, ASL).

31 Sobre Felipe Criollo, APC: Libro No. 1 de los negros, f. 57.

de su maquinaria, expandió sus propiedades, firmó contratos con nuevos arrendatarios para la provisión de caña al ingenio y reclutó nuevos trabajadores. El ingenio Soledad estuvo en buena posición para responder al *boom* originado por la demanda de azúcar estimulada por el Tratado Foster-Cánovas de 1891, y recibir trabajadores llegados de España a la isla de Cuba. A mediados del decenio de 1890, Atkins podía hablar con confianza de su ingenio, que alcanzaba los 12 000 acres, con más de 5 000 acres de cañaverales y 22 millas de una línea férrea privada. “Hay unas 1 200 gentes en la propiedad durante la temporada de operaciones activas”. Él mismo indicaba que el mayor porcentaje de trabajadores en Soledad estaba constituido por españoles.³² Los libros de sueldos de la finca durante esta época reflejan la presencia de trabajadores españoles, chinos y cubanos, entre ellos ex esclavos de apellido Sarría, Quesada y Galdós.³³

A pocas millas de distancia, la finca Santa Rosalía no estaba en tan buena forma. Aunque Manuel Blanco se había recuperado de la crisis financiera de 1884 y había continuado acumulando capital, al parecer había decidido que su plantación continuaría con una reducida fuerza laboral y sin nuevas inversiones en maquinaria. Los diarios de registro del ingenio nos informan de una modesta afluencia de trabajadores españoles en la década de 1890, muchos de los cuales se marchaban después del fin de la cosecha. Ex esclavos, que a menudo decían apellidarse Quesada, continuaban constando en la lista de pagos, aunque la mayoría de las mujeres únicamente trabajaba durante los meses de la zafra. Es difícil saber cuántas familias residían aún en el ingenio; puede haber ocurrido que algunas de ellas se enrumbaran hacia las cercanas comunidades de Palmar, San Antón y Guaos.³⁴ A principios de la década de 1890, Manuel Blanco aceptó lo inevitable y empezó a mandar la caña de Santa Rosalía para que la moliera su vecino Edwin F. Atkins en Soledad, que se había transformado de ingenio en central.³⁵

32 E.F. Atkins a Alvey A. Adee, Secretario de Estado actuante, agosto de 1895, *letterbook* de E.F. Atkins de 1901-1907 (MHS, AFP). Ver también la deposición de Edwin F. Atkins, pp. 118-129 y 227 (United States National Archives, Record Group –en adelante, USNA, RG– 76, U.S./ Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 387 “Atkins”, Part 1).

33 Archivo Nacional de Cuba, Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (en adelante, ANC, ICEA), Libro de Soledad.

34 Para la década de 1890, ver el APC: Libro Mayor No. 3. Sobre las finanzas de Manuel Blanco y su continua relación con Atkins y Co., ver ATKINS: *Sixty Years*, p. 60.

LA GUERRA

La crisis económica que golpeó a Cuba en 1893-1894 afectó a los habitantes de las fincas Soledad y Santa Rosalía de manera diferente. Edwin Atkins estuvo angustiado por la caída de los precios del azúcar y la subida en los costos de los insumos, que siguieron al pánico financiero de 1893 y al fracaso de las negociaciones comerciales entre España y Estados Unidos, en 1894. A pesar de ello, contó con la posibilidad de traer una gran cosecha a Soledad y molió la caña de varios colonos y otros vecinos. Manuel Blanco, por su parte, embarcó su caña en el ferrocarril de Soledad para molerla en la fábrica de allí, y por tanto decreció la necesidad de fuerza laboral en Santa Rosalía. En toda la región cundió el desempleo y el descontento. En Soledad, el frío y la humedad del invierno estuvieron acompañados por una epidemia, presumiblemente de gripe. Debió ser una coyuntura muy difícil para los desempleados y los famélicos.³⁶

En febrero y marzo de 1895 llegaron los rumores de la guerra. En un principio Edwin Atkins se mostró confiado e incluso algo sarcástico: "por aquí el problema parece concentrado en un manojito de bandidos en la vecindad de San Lino [...] Yo no creo que haya ningún conflicto fuera de las páginas del New York Herald".³⁷ Sin embargo, la rebelión prendió en el Este, y España una vez más tuvo que pelear para defender su posesión de Cuba. La dirección de la revolución fue explícita en sus propósitos de terminar con la subordinación a España y pelear contra la discriminación racial. El tan admirado Antonio Maceo, con un largo historial antirracista, desembarcó e inició el alistamiento de tropas por todo el este del país. Juan Gualberto Gómez, líder de la lucha por los derechos civiles de los cubanos de ascendencia africana, estaba públicamente vinculado con la campaña en la parte occidental de la Isla.

En la provincia de Santa Clara (Las Villas), la rebelión fue sofocada inicialmente. Pero en el verano de 1895 varios líderes regionales lograron conformar fuerzas de apoyo, y ocurrieron levantamientos en algunos pueblos. Al final de junio el trabajo de los ingenios todavía continuaba sin contratiempos, aunque las tropas españolas estaban "a la caza de una

35 J.S. Murray a E.F. Atkins durante los años 1890-1893 (MHS, AFP, ASL). Fe Iglesias García tiene un estudio importante de esta transformación de la industria azucarera en IGLESIAS, F. (1998): *Del ingenio al central*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan.

36 Sobre las epidemias, ver ATKINS: *Sixty Years*, pp. 152-154.

37 E.F. Atkins a Brooks, 7 de marzo de 1895 (MHS, AFP, Letters Written by E.F. Atkins from Soledad, 12 February 1895 to 28 March 1896).

partida de unos doce en la vecindad de Cumanayagua”, al Este, hacia las montañas. Al terminar julio, desembarcó una fuerza expedicionaria de exiliados dirigida por Serafín Sánchez, y la rebelión empezó a crecer en la región. En las colinas y los valles alrededor de los ingenios Soledad y Santa Rosalía empezó a tomar cuerpo algo identificable como una fuerza rebelde local.³⁸

Desde el punto de vista de los propietarios de Soledad, los rebeldes eran simplemente gente sin ley dispersos en pequeños grupos. Edwin Atkins asociaba este reclutamiento con el creciente desempleo, y recordaba que “muchos hombres, particularmente negros, se unen a los insurgentes o se van al monte para vivir del pillaje”. Su administrador daba cuenta de que pequeñas partidas de insurrectos fueron “vistas en diferentes lugares, una en esta vecindad, aunque ellas se van con toda prisa al monte. Ayer nuestro carpintero se encontró con una partida de cuatro negros atrás de Vaquería, como la mayoría de estos grupos armados con revólveres y machetes”. Luego, en agosto, se oyó de “algunos combates más allá de Arimao”, y de un encuentro entre las fuerzas españolas y las insurgentes a solo una media hora al este de Soledad. En septiembre se mencionaba que partidas de insurgentes operaban a las órdenes de “un líder llamado Rego”, conocido dentro de las fuerzas rebeldes como coronel Alfredo Rego.³⁹

En octubre de 1895, el liderazgo insurrecto, determinado a derrotar a España por medio de la destrucción de la economía de exportación, ordenó a los ingenios no moler su caña. Cualquier ingenio que continuara preparando la molienda se convertía en blanco de ataques armados y de la quema de sus cultivos de caña. El 20 de noviembre, una partida rebelde de “ocho negros” se presentó en Soledad con la orden de quemar la caña, y se trabó una disputa con el administrador. Los incendios de envergadura empezaron en Soledad y sus alrededores a finales de noviembre, y el administrador nuevamente daba cuenta de que “una pequeña partida de negros” los había iniciado, bajo la supervisión de un grupo más grande de rebeldes. Atkins rápidamente presionó a las autoridades españolas para que le brindaran protección, y de inmediato un destacamento de soldados españoles fue acantonado en el ingenio.⁴⁰

38 Sobre Soledad, ver ATKINS: *Sixty Years*, p. 161, y acerca de la rebelión en Santa Clara, ver LLORENS MACEO, J.S. (1928): *Con Maceo en la Invasión*. Duarte e Iriarte, La Habana, p. 39.

39 ATKINS: *Sixty Years*, pp. 162-163 y 167.

40 Estos sucesos se narran en ATKINS: *Sixty Years*, cap. 13.

Mientras tanto, el principal grupo de las fuerzas rebeldes, a partir del extremo este de la Isla, bajo el liderazgo de Máximo Gómez y Antonio Maceo, inició una audaz invasión hacia el Oeste. Unidades locales de insurgentes se les unieron a lo largo de la travesía, y esta fuerza combinada alcanzó el rico corazón de la provincia de Santa Clara a principios de diciembre de 1895. Bordeando el bien resguardado pueblo de Cumanayagua, las fuerzas rebeldes alcanzaron la zona rural nordeste de Cienfuegos, tierra adentro y al norte de las fincas Soledad y Santa Rosalía. El principal enfrentamiento con las fuerzas españolas se produjo el 15 de diciembre de 1895, en Mal Tiempo, justo al este de Cruces. Los rebeldes derrotaron a las fuerzas españolas en una feroz batalla y continuaron su marcha hacia el Oeste.⁴¹ Al Sudeste, cerca de Trinidad, acantonado en la retaguardia para custodiar ese flanco, estaba Quintín Bandera, un general independentista negro famoso por su bravura, liderando a un formidable grupo de soldados de Oriente.⁴²

No es fácil elaborar un claro retrato de la composición social y racial de la insurgencia en Santa Clara y en la inmediata vecindad de Cienfuegos. Muchos de los más conspicuos y experimentados oficiales rebeldes de la región conspiraron durante largo tiempo, y entre ellos se encontraban campesinos blancos, como Higinio Esquerra, y activistas de la elite urbana, como José Rogelio Castillo.⁴³ Al mismo tiempo, en el pueblo azucarero de Santa Isabel de las Lajas emergió la imponente figura de José González Planas, un oficial negro y veterano de la Guerra de los Diez Años, quien más tarde desplazó sus operaciones a Remedios. Una proporción significativa de los insurgentes en la región de Cienfuegos parece haber estado integrada por hombres identificados como negros o mulatos, así como algunos de sus oficiales, pero no la mayoría.⁴⁴

41 Ver el capítulo 8 de este volumen, escrito por GARCÍA, O. (2002): "La Brigada de Cienfuegos: Un análisis social de su formación", en GARCÍA, O., SCOTT, R. y MARTÍNEZ, F. (eds.): *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba entre 1878 y 1912*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 163-192.

42 FERRER, A. (2002): "Raza, región y género en la Cuba rebelde: Quintín Bandera y la cuestión del liderazgo político", en GARCÍA, O., SCOTT, R. y MARTÍNEZ, F. (eds.): *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad*, pp. 141-162.

43 CASTILLO, J.R. (1973): *Autobiografía del general José Rogelio Castillo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

44 GARCÍA: "La Brigada de Cienfuegos"; y ZEUSKE, M. (2002): "Los negros hicimos la independencia: Aspectos de la movilización afrocubana en un hinterland cubano: Cienfuegos entre colonia y República", en GARCÍA, O., SCOTT, R. y MARTÍNEZ, F. (eds.): *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad*, pp. 193-234.

En los alrededores del ingenio Soledad, Claudio Sarría y sus parientes, la mayoría de ellos ex esclavos, fueron fundamentales en la rebelión. Al principio, la administración describía a Sarría simplemente como un individuo vengativo unido a una banda de delincuentes. Pero a fines de diciembre, J.N.S. Williams, administrador de Soledad, lo vinculó en sus cartas a una red de lo que llamaba en inglés *sitio negroes* (negros que viven en el sitio, probablemente un huerto de la finca). Williams había despedido a la mayoría de ellos, aunque inicialmente permitió a un viejo llamado Aniceto permanecer en el batey. Rápidamente se arrepintió: En relación con Aniceto y su familia, yo he decidido que la próxima vez que Claudio venga a los alrededores, echamos abajo esa casa y sacamos al negro y su familia del lugar. Ellos son espías, de eso estoy convencido, y solo en consideración a su deseo personal respecto al viejo es que a este se le ha permitido quedarse allí.⁴⁵

Ya en enero de 1896, Williams llamaba la atención sobre una "fusión de pequeñas partidas de rebeldes en un grupo más grande. Claudio Sarría, Rafael Monte, Torres y Najarro han unido sus fuerzas con las del Mejicano por su propia seguridad". El grupo, aparentemente, estaba compuesto por unos trescientos hombres. Elías Ponvert, el dueño del ingenio Hormiguero, ubicado a unas quince millas al norte de Soledad, enfatizaba que las partidas de insurgentes estaban generalmente a caballo y continuamente en movimiento.⁴⁶ Más grave aún, a principios de 1896, el administrador informaba que, según se decía, el general rebelde Quintín Bandera "estaba de este lado del río Arimao hace un par de días mirando con detenimiento el terreno".⁴⁷ El 17 de enero de 1896 se advertía desde Soledad que "todas las fuerzas rebeldes de los departamentos del este parece que están en camino hacia aquí", y que Quintín Bandera, junto con unos ciento cincuenta hombres a caballo y a pie, había visitado cortésmente la finca. A principios de febrero el máximo mando rebelde ordenó a Higinio Esquerria reunir las dispersas bandas locales y traerlas juntas como infantería al mando de Quintín Bandera. Atkins, por su parte, clamaba sobre la transformación de "bandidos" en "rebeldes": "La mayoría de nuestras pérdidas han sido cau-

45 ATKINS: *Sixty Years*, p. 184. Puede haber sido el lugar conocido después como "la hortaliza", situado en el Callejón del Palmar, o tal vez un lugar más cercano al batey.

46 Deposition de Elías Ponvert, 25 de enero de 1904 (USNA, RG 76, U.S./Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 293 "Hormiguero", Part 1).

47 ATKINS: *Sixty Years*, pp. 192-193.

sadas por los negros, y la peor clase de gente, aunque todos debidamente guiados por oficiales del 'Ejército de Libertad', ejecutando las órdenes de sus jefes". Atkins logró fortificar el batey, e inclusive moler algo de caña en marzo y abril.⁴⁸

Un registro de reclutamiento de las fuerzas insurgentes que ha sobrevivido el paso del tiempo, fechado en noviembre de 1896, correspondiente al regimiento de infantería de la Brigada de Cienfuegos, Segunda División del Cuarto Cuerpo, nos permite apreciar algo de la estructura interna de las "partidas de insurgentes" locales, constituidas en esta coyuntura como unidades militares. El administrador del ingenio Soledad había sospechado que el ex esclavo Claudio Sarría tenía "a todos los negros que llevaban el mismo apellido de Sarría a su servicio". La lista de soldados es más precisa: Claudio Sarría, edad 25, casado, se incorporó en agosto de 1895, y en noviembre de 1896 se le identifica como capitán de la Tercera Compañía del Primer Batallón. Uno de sus sargentos fue José Sarría.⁴⁹

Hubo en total cinco hombres apellidados Sarría en la Tercera Compañía: Claudio, José, Lorenzo, Rufino y Anastasio; al igual que tres más en la Segunda Compañía: Felipe, Félix y Ambrosio. A estos se sumaban otros que llevaban apellidos de dueños de las plantaciones cercanas, como Stuart, Tartabull, Ponvert, Acea y Moré, quienes casi seguramente eran ex esclavos o sus descendientes. Docenas de otros aparecen con nombres como Mendoza, Díaz, López y González, pero no ofrecen pistas sobre su raza o su posición social.⁵⁰

La memoria viva recuerda que Rafael Iznaga, quien aparece también en la lista, había nacido esclavo en Vega Vieja, pero que sus padres le habían comprado la libertad antes de la abolición final. En la década de 1890, Vega Vieja suministraba caña al central Soledad. Rafael Iznaga se alistó en

48 CASTILLO: *Autobiografía*, p. 149. Castillo también notó que "el ciudadano Claudio Sarría" había sido acusado de "hechos punibles", aunque no aparecen evidencias del castigo (pp. 134-135). Sobre Soledad, ver ATKINS: *Sixty Years*, pp. 196, 203-234.

49 ATKINS: *Sixty Years*, p. 202. La lista de reclutamiento consta en Archivo Provincial Histórico de Santa Clara, Colección de Documentos del Ejército Libertador cubano –en adelante APHSC, CDEL–, exp. 60, inv. 1, "Documentos relativos a la Inspección General del Ejército. Expediente que contiene la relación de jefes, oficiales, clases y soldados y el estado de las armas y animales de la Brigada de Cienfuegos. 27 de noviembre de 1896". (Fotocopia facilitada por Michael Zeuske.)

50 APHSC, CDEL, exp. 60, inv. 1, Documentos relativos.

51 Entrevista con Marcelino Iznaga Suárez Román, finca "Pepito Tey", junio de 1999.

el Ejército Libertador, mientras que su hermano Victoriano trabajaba como mensajero para los mambises.⁵¹

El nombre de uno de los soldados registrados en la Tercera Compañía también despierta atención. Se trata de Ciriaco Quesada, de 34 años, soltero, ex esclavo del ingenio Santa Rosalía, hijo de "la vieja Francisca". Como Claudio Sarría, Ciriaco Quesada se incorporó en agosto de 1895. Por lo tanto, había estado en armas durante cuatro meses antes de que las tropas de Maceo y Gómez vinieran desde el Este. Su vecino Cayetano Quesada, soldado en la Segunda Compañía, tenía unos dieciséis o diecisiete años de edad en la fecha de su alistamiento en octubre de 1895.⁵²

Una de las partidas de insurrectos que tenía como objetivo atacar los ingenios en el vecindario, estaba dirigida por Sixto Roque, un carretero blanco que trabajaba en la colonia Angelita, cuya caña era molida en Soledad. La propaganda de Roque, que aludía a los colonos y hacendados del distrito y a la presencia de guerrillas proespañolas que resguardaban sus propiedades, no dejaba dudas sobre sus intenciones:

"Inútiles son todos sus esfuerzos en vano invierten el dinero, y manutenciones en los Guerrilleros que son hombres sin patria, con eso se ha dicho todo. Pues nosotros los defensores de Cuba estamos dispuestos no dejarles moler caña verde.

¡¡Incendio destrucción!!

Viva Cuba Libre. P. y L. En operaciones de 1897.

El comandante Sixto Roque P. O. El Capitán Manuel López".⁵³

Un hombre negro de apellido Quesada aparentemente había colaborado con Sixto Roque en el incendio de los cañaverales. El dueño de la colonia Angelita, Juan Piñol, posteriormente recordó un ataque ocurrido en noviembre de 1895: Este Quesada fue encontrado ahorcado hace unos dos años, después que la guerra concluyó, cuál era el nombre de ese diablo de Quesada, he olvidado su nombre, mi memoria es muy mala para los nombres. Se dijo que ellos hicieron este incendio, yo no sé si fue así o no, yo no estuve allí.⁵⁴ Piñol era un antiguo oficial del ejército español

52 APHSC, CDEL, exp. 60, inv. 1, Documentos relativos.

53 USNA, RG 76, U.S./Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 250 "Beal", Exhibit 3.

54 Deposition de Juan Piñol, 26 de mayo de 1906 (USNA, RG 76, U.S./ Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 387 "Atkins", Part 2).

que había sido comisionado en la guerrilla proespañola estacionada en el ingenio Santa Rosalía en 1896.⁵⁵

Además de Ciriaco y Cayetano Quesada, por lo menos otros cuatro reclutados en la Brigada de Cienfuegos parecen haber provenido de familias de ex esclavos del ingenio Santa Rosalía. Victoriano Quesada se alistó al parecer en junio de 1895. Felipe Quesada y Rodríguez, hijo de Felipe y Francisca, también se unió a la Brigada de Cienfuegos. (Sospecho que Felipe era el más joven de los dos patrocinados de Santa Rosalía llamados Felipe, el que compró la capa y la montura, aunque la evidencia no es muy clara.) Ramón Quesada y Quesada se enroló en septiembre de 1895, y Manuel Quesada en febrero de 1896.⁵⁶

Ninguna de las evidencias encontradas nos permite escudriñar los motivos que tuvieron tanto los Quesada como los Sarría para enrolarse. (Una de las quejas de un observador del período respecto a que Claudio Sarría había sido “malo desde su niñez” no nos ayuda mucho).⁵⁷ Es posible, sin embargo, rastrear algunas de las redes de comunicación que nos ayudan a aproximarnos a la movilización. Los ingenios Santa Rosalía y Soledad estaban solo a dos millas de distancia entre sí, conectados por vía férrea,

55 Deposition de L.F. Hughes (USNA, RG 76, U.S./ Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 387 “Atkins”, Part 1). Según me informa David Sartorius, hay información sobre Piñol en BNC, CC, CMJL, n° 99.

56 Victoriano Quesada aparece en la lista de soldados de 1896, ya citada, y Felipe Quesada y Rodríguez aparece como soldado en la infantería de Gómez, en SOTO, A. (1950): *Corazones cubanos*, s.e., La Habana, p. 201. Ramón Quesada y Manuel Quesada aparecen también en la obra de Soto Pulgarón. En el Regimiento de Caballería de Cienfuegos también está registrado un Felipe Quesada con una fecha de reclutamiento inusualmente tardía (14 de febrero de 1898), y en la misma página se encuentra un Felipe Quesada Rodríguez como miembro de la infantería de Gómez (en ROLOFF, C. y FORREST, G. (comps.) (1901): *Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador de Cuba. Guerra de Independencia*. Imprenta de Rambla y Bouza, La Habana, p. 735). Creo que puede tratarse de un registro duplicado, puesto que ambos son identificados como hijos de Felipe y Francisca. Cada uno de estos nombres tiene su contraparte en la documentación del ingenio Santa Rosalía; entre las 60 cédulas de patrocinados formalizadas por Manuel Blanco en Arimao en 1883, aparecen las de Victoriano (19 años) y Felipe (36 años). Hubo tres hombres negros nombrados Ramón en Santa Rosalía, entre ellos, un carpintero que pudo haber tenido unos cuarenta años en 1895, y un trabajador doméstico (BNC, CC, CMJL, n° 158). En APC: Libro No. 1 de los negros, ff. 100 y 101 aparecen un Manuel Gangá y un Manuel Emancipado.

57 Deposition de Peter M. Beal, 26-28 de abril de 1906 (USNA, RG 76, U.S./ Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 250).

fluvial, y por caminos de a pie. Los ex esclavos de cada ingenio habrían tenido ocasiones de reunirse tanto en el trabajo como en las tiendas donde gastaban sus estipendios. Algunas ideas y amistades surgieron, presumiblemente, durante las jornadas de ida y vuelta entre cada ingenio y la ciudad de Cienfuegos, y en las comunidades más pequeñas de San Antón, Guaos y Arimao. Las luchas anticoloniales tempranas de 1868-1878 y de 1879-1880 habían atraído el respaldo de algunos negros entre los Sarría y los Quesada; en ese tiempo ya contaban con experiencia en el uso de tácticas de camuflaje en los bosques, cuando incursionaban por los ingenios en busca de ganado y reclutas. Hubo mucho de que hablar mientras la insurgencia del Este penetraba en los campos de la región durante el año 1895. El mismo Manuel Blanco, un temperamental antirreformista español y por mucho tiempo partidario de la esclavitud, constituía un cercano ejemplo del enemigo colonial.⁵⁸

Los residentes locales podían tener también una cierta versión de los progresos de la insurgencia a nivel nacional a través de los periódicos. El analfabetismo no siempre fue un obstáculo para la circulación de la información escrita. Bárbara Pérez, por ejemplo, había nacido en el ingenio Santa Teresa, propiedad de la familia Pérez Galdós, ubicado en el camino real entre Cienfuegos y Arimao, al este del ingenio Soledad. Aprendió a leer con una sobrina del propietario. Después de la emancipación final en los años 1880, fue expulsada de Santa Teresa y se trasladó para Arimao, donde trabajaba como lavandera. Su hijo recuerda cómo la madre contaba que cada vez que llegaba un periódico a sus manos, lo leía en alta voz a los vecinos del pueblo. Estos, explica su hijo Tomás, traían sillas frente a su casa y la escuchaban sentados.⁵⁹

Los ataques a los cañaverales del ingenio Soledad se multiplicaron durante la cosecha de 1896, cuya producción fue solo de 2 670 toneladas cortas de azúcar, menos de un tercio de lo que se había producido el año anterior. No obstante, luego de la muerte del venerado general insurgente Antonio Maceo, y después de meses de cruenta represión civil por parte del general español Valeriano Weyler, el proceso de reclutamiento de las fuerzas rebeldes se estancó en la región de Cienfuegos. En algunos casos

58 Infero el temperamento de Manuel Blanco del tono de las reminiscencias de Atkins, combinado con la correspondencia conservada de Santa Rosalía, así como su antiaboliconismo y su papel prominente en el Casino Español de Cienfuegos (ATKINS: *Sixty Years*, pp. 59-60).

59 Entrevistas a Tomás Pérez y Pérez, Cienfuegos, 1998.

inclusivo se revirtió con “presentaciones” y desertiones que excedían el número de los reclutados.⁶⁰ A pesar de la destrucción previa, el ingenio Soledad todavía estuvo en capacidad de continuar moliendo en 1897.⁶¹

Higinio Esquerro se convirtió en jefe de las fuerzas rebeldes de la Brigada de Cienfuegos en 1897. De acuerdo con un oficial insurgente, procedente de la elite blanca, había una terrible confusión, y las bandas en la vecindad estaban nuevamente fuera de control. “Pequeños grupos, incoherentes e inconexos, merodeaban como diluidos”.⁶² Sin embargo, la rebelión en Cienfuegos no estaba destruida. En verdad, si tomamos en consideración las pérdidas españolas, parecía posible que la campaña rebelde del verano de 1898 podría extender su radio de acción del campo a las ciudades. La política internacional rápidamente convirtió esta posibilidad en una hipótesis abstracta: en el verano de 1898 las fuerzas militares de Estados Unidos invadieron la Isla y llevaron la guerra a un rápido y controlado fin. A la par que España estaba derrotada, los rebeldes cubanos veían que su victoria era negada por las fuerzas de ocupación norteamericanas que establecían un gobierno militar.⁶³ La cosecha que empezaba en Soledad en enero de 1899 se cobijaba bajo la bandera americana.

LA OCUPACIÓN NORTEAMERICANA

En 1899, Soledad nuevamente estaba en expansión, esta vez como el respetado central Soledad, cuyo propietario, Edwin Atkins, tenía influencia en las fuerzas de ocupación norteamericanas. El panorama era menos optimista para la finca Santa Rosalía, donde el final de la guerra trajo un renovado aunque poco efectivo esfuerzo de mejora mediante la producción de leche, alimentos y caña. La fuerza de trabajo estaba seriamente disminuida, y las cartas de su administrador Constantino Pérez traducían la irritación de alguien que luchaba sin mayor éxito por conseguir trabajo

60 Debo este retrato de la guerra en Cienfuegos en 1897 mayormente a Orlando García Martínez (comunicación personal, 1997). Ver también GARCÍA: “La Brigada de Cienfuegos”.

61 USNA, RG 76, U.S./Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 387 “Atkins”, Part 2, Exhibit 12.

62 TRUJILLO, C. (1943): *De la guerra y de la paz*. Ucar García, La Habana, p. 52.

63 Sobre el fin de la guerra, ver el clásico estudio de PÉREZ, L.A. Jr. (1983): *Cuba Between Empires, 1878-1902*. University of Pittsburg Press, Pittsburg; y su más provocativo ensayo PÉREZ, L.A. Jr. (1996): “Approaching Martí: Text and Context”, en AMOR, J. (ed.): *Imagining a Free Cuba: Carlos Manuel de Céspedes and José Martí*, Occasional Paper no. 24 of the Thomas J. Watson Jr., Institute for International Studies/Brown University, Providence, pp. 13-23.

64 Constantino Pérez a Manuel García, 1899 (CSR, OMG).

de los mal pagados y mal alimentados trabajadores. Muchos de los ex esclavos con el apellido Quesada parece que partieron durante la guerra o fueron expulsados posteriormente; otros fueron desestimados por Pérez por faltarle al respeto o desafiar sus órdenes.⁶⁴

Algunos de los ex esclavos de Santa Rosalía se habían desplazado al lado este del campo, alrededor del pueblo de Arimao. Se decía que las principales actividades a lo largo del río Arimao incluían la cría de ganado y la producción de café, tabaco y algo de verduras para el consumo familiar.⁶⁵ Se puede vislumbrar algo de todo esto a través de un rutinario informe posterior escrito por la División de Inteligencia Militar del Ejército de Estados Unidos para la Pacificación de Cuba, sobre un antiguo residente de Santa Rosalía, ahora convertido en sitiero: "Quesada, Fermín. Negro. Liberal. Edad: aproximadamente 35 años. Sitiero de ocupación. Vive cerca de Arimao [...] Sirvió al ejército cubano durante la guerra del 95 al 98 y alcanzó el grado de sargento[...] Es considerado un hombre peligroso."⁶⁶ Antiguos correligionarios de la guerra, ahora residentes alrededor de Arimao, parece que se reconocían y recordaban su pasada experiencia. Con seguridad compartían antiguas deudas y lealtades surgidas en los tumultuosos eventos de 1895 a 1898, enmarcadas dentro de relaciones clientelares y de parentesco.⁶⁷

Todo esto nos trae de regreso a la confrontación sobre la mula en la finca Santa Rosalía, en aquella mañana del 18 de agosto de 1899. Sabemos por la correspondencia del administrador, Constantino Pérez, que hubo una disputa previa sobre lo que se llamó al principio "el mulo del hijo de Gregoria". El 17 de agosto, Pérez informó que Ciriaco y Paulino Quesada, ambos hijos de "la vieja Francisca", se habían presentado para reclamar una mula perteneciente a Gregoria. En este encuentro inicial el administrador replicó que no entregaría la mula sin una orden escrita de Manuel García, sobrino y agente de Manuel Blanco. En verdad, el administrador parecía bastante satisfecho de negar la petición.⁶⁸

65 Ver el informe hecho unos pocos años más tarde por las fuerzas de la segunda ocupación norteamericana (USNA, RG 395, Correspondence, Military Information Division, Army of Cuban Pacification –en adelante MID, ACP–, Entry 1008, File 74, Item 3).

66 USNA, RG 395, MID, ACP, Entry 1008, File 79, Item 107.

67 Rafael Iznaga, otro veterano, se instaló cerca del Río Arimao después de haber trabajado algún tiempo en Soledad (entrevista con Marcelino Iznaga, junio de 1999).

68 El texto de la primera carta sugiere que Gregoria Quesada había iniciado la reclamación desde la ciudad de Cienfuegos. Pérez escribe a Manuel García en Cienfuegos, y hace referencia a otro "Dn Manuel", evidentemente el dueño, Manuel Blanco: [...] recibí la de Vd. de la cual quedo enterado y de lo que me dice del mulo del hijo de Gregoria, estuve con Carlos y le

No obstante, a las siete de la mañana del día siguiente, Francisco Oliva, jefe de la Guardia Rural, se presentó en la finca Santa Rosalía y preguntó por el administrador, quien estaba en San Mateo. Cuando llegó Pérez, Oliva le mostró una orden del alcalde de Arimao que cambiaba el curso de la disputa de la mula en favor de Ciriaco Quesada. Ante la renuencia inicial de Pérez, el guardia amenazó con ir a buscar la mula personalmente. En la carta en que informaba a Manuel García de lo sucedido, Pérez, muy molesto, relató que el jefe de la Guardia había argumentado que “la mula que es de Ciriaco que el la sento en la propiedad de Arimao”, y que él mismo replicó “que lo mismo que sento la mula podia sentar todo el ganado de la finca pero que bajo su responsabilidad podrían llevarsela”. Pérez también temía que cualquier día apareciera Antoñico a reclamar sus dos mulas, ya que anteriormente había intentado hacerlo. Al día siguiente, Pérez aconsejó al dueño del ingenio que reclamara a Ciriaco Quesada por el valor de los tres años que la mula había estado alimentándose en el ingenio, con el propósito de señalar que Ciriaco no debió haber acudido a la autoridad del alcalde.⁶⁹

Algunas pistas dispersas nos permiten suponer lo que pudo haber pasado. La mula había permanecido por lo menos tres años en el ingenio, quizás desde que Ciriaco Quesada se alistó en el Ejército Libertador en agosto de 1895, o tal vez desde que la columna invasora se expandió por los campos vecinos de Soledad y Santa Rosalía, en diciembre de 1895. Gregoria Quesada, una antigua esclava de Santa Rosalía, y probablemente relacionada por parentesco con Ciriaco y Paulino Quesada, había abandonado el campo cercano a Santa Rosalía para ir a la ciudad de Cienfuegos. La vislumbramos —parece— por un instante en los protocolos de Cienfuegos. Hay en 1897 una venta de un terreno en la comunidad de La Sierra, en las lomas más allá de Arimao, a “la morena Da Gregoria Quesada, sin segundo apellido, natural de esta ciudad, de cuarenta y un

pregunte con disimulo y me dijo que si, que aquí había una mula con el hierro especie de tres tubos, pero que nació aquí y aquí está que Carlos mismo le hablo á Dn Manuel de esa mula y le contesto q. sin orden de el no la entregara a nadie así es que si vuelve ya Vd. está enterado [Constantino Pérez a Manuel García, 28 de junio de 1899, en CSR, OMG]. El texto de la carta del 17 de agosto hace referencia también a una discusión previa: “Esta tarde estuvo aquí un tal Ciriaco y Paulino Quesada hijos de la vieja Fran[cisca] que venían a buscar la mula aquella que V. me habló ahora días de Gregoria que dice V. le diera palabra de dársela yo le dije que sino traían alguna orden por escrito de V. para entregársela que no se la daba” [Constantino Pérez a Manuel García, 17 de agosto de 1899, en CSR, OMG].

69 Constantino Pérez a Manuel García 17, 18, y 19 de agosto de 1899 (CSR, OMG).

años". El precio de este terreno de un cuarto de caballería (aproximadamente 3,35 hectáreas), fue de 200 pesos.⁷⁰

Una vez terminada la guerra, Ciriaco Quesada y su amigo Cayetano Quesada regresaron a la vida civil. Lo más probable es que buscaran un lugar para instalarse en las tierras de San Antón, al pie de la loma donde está ubicada la finca Santa Rosalía y al lado del central Soledad.⁷¹ En febrero de 1899 el alcalde de Cienfuegos estableció "reglas mediante las cuales pueden inscribirse en el Registro de la riqueza pecuaria los animales que posean individuos procedentes de la Revolución", lo cual fue aprobado por el Ayuntamiento de Cienfuegos.⁷² En junio salió una orden del mayor general J. R. Brooke, gobernador militar de Cuba, que establecía que los caballos tomados por oficiales o soldados del Ejército Libertador debían inscribirse en el Registro pecuario local como propiedad de dichos oficiales o soldados.⁷³ Hubiera sido lógica una visita al pueblo de Arimao por parte de Ciriaco para inscribir su caballo, aunque hasta descubrir el Registro pecuario no lo podremos confirmar.

70 Hay una "cédula de patrocinada" a nombre de Gregoria, que en 1883 tenía 20 años de edad y estuvo bajo el patronato de Manuel Blanco. Parece que a finales de la década de 1880 no estuvo regularmente empleada en el ingenio (BNC, CC, CML, n° 158 y Listas de la dotación del ingenio Santa Rosalía, 1879-1887, no. 173). También, APC: Protocolos Notariales, Verdaguer, esc. 617, p. 3504, "Venta de finca rústica por la Sra Doña Lutgarda Díaz y Nodal viuda de Rosés, a favor de la morena Da Gregoria Quesada", Cienfuegos, 23 de octubre de 1897.

71 A principios del siglo XX Ciriaco Quesada ocupaba un pequeño potrero en San Antón, donde criaba animales, al lado del sitio de su compañero Cayetano Quesada, quien trabajaba en la colonia Belmonte (de Soledad) y como "desmochador de palmiche" (ver nota 24). La documentación sobre Cayetano Quesada es amplia, y se encuentra en las listas de esclavos y "criollos" del ingenio Santa Rosalía, ya citadas, y en los libros de pago de la colonia Belmonte en el APC. Su pedido de pensión de veterano, de 1936, está en el APC: Juzgado de Primera Instancia de Cienfuegos, leg. 477. También he tenido el privilegio de ver su foto y su carné de veterano, prestado por su hija Mocha Quesada, de Cumanayagua.

72 APC: Ayuntamiento de Cienfuegos, Actas Capitulares, t. 43 (primer semestre 1899), f. 8. (Referencia por cortesía de Marial Iglesias.)

73 WAR DEPARTMENT, United States of America (1900): *Civil Report of Major-General John R. Brooke, U. S. Army, Military Governor, Island of Cuba, 1899*. Government Printing Office, Washington D.C., pp. 55 y 70. Una orden posterior, de julio, limitó en algo los efectos de esta primera orden.

Con la terminación de la guerra en 1898 y el retorno de algunos miembros masculinos de la familia de Gregoria Quesada, el cultivo a pequeña escala y la venta de la cosecha en el mercado pudieron constituir una alternativa para ella también. En ese momento, la mula dejada en Santa Rosalía representaba una ayuda importante para establecerse en un sitio menor, para ella misma si pensaba instalarse en el campo, o para su hijo u otro pariente si ella pensaba quedarse en la ciudad. Ya en junio de 1899, Gregoria (o su hijo) trataba de conseguir la mula, a cuyo fin se dirigió al apoderado de Manuel Blanco en la ciudad de Cienfuegos, pero sin éxito.⁷⁴

Probablemente Gregoria o su hijo comentaron el problema con Ciriaco, veterano y hombre de experiencia. Este siguió la táctica, ya conocida, de asentar la mula en el Registro de la propiedad de Arimao. Como esto no fue suficiente, recurrió a la alcaldía. Es notable la rapidez –de la noche a la mañana– con que Ciriaco y Paulino Quesada obtuvieron el apoyo de las autoridades, el alcalde y la Guardia Rural de Arimao, en favor de su reclamo. ¿Fueron dichos funcionarios antiguos camaradas de los reclamantes? ¿O estaban simplemente deseosos de tomar el caso contra el administrador del ingenio, independientemente de una posible amistad con Ciriaco Quesada, debido a algún resentimiento contra Manuel Blanco, un recalcitrante conservador español? La existencia de una hostilidad contra Blanco se confirma en una carta posterior de Constantino Pérez, que señala la burla de que fue objeto un empleado del ingenio por parte de “un ciudadano de estos bandidos”, que se congregaban alrededor de la tienda local en San Antón. Aparentemente, se produjo una pelea cuando uno de aquellos dijo que quien cuidaba el ganado de Manuel Blanco “no tenía vergüenza”.⁷⁵

74 Constantino Pérez a Manuel García, 28 de junio de 1899 (CSR, OMG).

75 Constantino Pérez a Manuel García, 27 de diciembre de 1899 (CSR, OMG). El texto en sí mismo llama la atención: “Me dijo Carlos también que hoy Andrés Simeón tuviera una agarrada con un ciudadano de esos Bandidos, este estaba en la portada de San Antón en la tienda de Felix y que le dijo que no tenía vergüenza el hombre que le cuidaba el ganado á Manuel Blanco y por ahí empezaron y en esa tienda todos los días hay algunos de estos rateros dice que viven por los guaús [¿guaos?] y que si pueden pescar algo de aquí lo llevan para allá y también dicen que los encargados de aquí no vamos durar mucho tiempo eso también me lo dijo asunción no se con que sentido será”.

Parece probable que el alcalde del barrio de Arimao fuera veterano. Sabemos que el mayor general Brooke no había nombrado un alcalde para este lugar pequeño y apartado, y que Atkins había comentado algunos meses antes que en los pueblos de Arimao y Guaos los veteranos del Ejército Libertador, muchos de ellos hombres de color, tenían el poder.⁷⁶ Es posible que la Guardia Rural del pueblo en estos primeros meses de paz tuviera sus antecedentes en los restos de las antiguas Segunda o Tercera Compañías.

El fundamento para la audaz reclamación de Ciriaco Quesada, basado casi con toda seguridad en la conjunción del servicio militar, el acceso a una pequeña propiedad y una red de amistades y reciprocidades locales, ha dejado de ser un misterio. Y la forma de la reclamación –la inscripción formal de la mula en el Registro pecuario, una carta del alcalde local y un enfrentamiento cara a cara con el administrador– evidencia un fuerte sentido de sus derechos, fruto de una lucha por su propia liberación de la esclavitud en la década de 1880 y de tres años de participación en la guerra.

Junto con otros veteranos y los demás residentes de la región, Ciriaco Quesada había contribuido a crear un ambiente propicio a la redefinición de los derechos de la ciudadanía. El Registro de la propiedad de Arimao, que algunos años antes reflejara la propiedad por parte de Manuel Blanco de un esclavo de nombre Ciriaco, ahora certificaba nuevos derechos de propiedad surgidos de las luchas por la emancipación individual y por la independencia nacional.

El examen de la emancipación de los esclavos y de la insurgencia anticolonial mediante el escrutinio de los acontecimientos ocurridos en los valles de Arimao y Caunao, nos permite ver ambos procesos como campos de acción que se solapan y que movilizaron complejas redes de parentesco y compañerismo. La libertad en el mundo de la caña dependía de las relaciones de reciprocidad existentes entre los patrocinados Ciriaco y Francisca Quesada, y entre los vecinos Cayetano y Ciriaco Quesada, y suponía una progresión de estrategias encaminadas a adquirir el derecho a la movilidad, a los recursos productivos y al respeto. El alistamiento de Ciriaco Quesada en la rebelión y la compra de tierras en las colinas cercanas por parte de Gregoria Quesada, son hechos que arrojan luz uno sobre el otro, de la misma forma que el derecho a quedarse con su caballo, ganado por el veterano Ciriaco Quesada, se solapa con el reclamo de Gregoria

76 Informe de Brooke citado en la nota 73 y ATKINS: *Sixty Years*, pp. 295-296.

para recuperar una mula sobre la base de algún tipo de derecho consuetudinario. Vistos con este lente de aumento, los derechos de propiedad y de ciudadanía se nos revelan como derechos interconectados, laboriosamente ganados y tenazmente defendidos, incluso por los que contaban con recursos relativamente escasos para hacerlos cumplir. Durante algunos de sus ataques relámpago, y nuevamente después de la guerra misma, las pequeñas unidades del Ejército Libertador, como a la que se vinculó Ciriaco Quesada, parecen haber desarrollado una identidad colectiva reconocible y un grado de autonomía de la dirección del comando. Para la hostil mirada de Edwin Atkins, fueron simplemente “bandidos” que actuaron “fuera de sí” cuando atacaron Soledad. Poco tiempo después de la guerra, eran descritos como “insurgentes armados, principalmente negros” que estaban “poco inclinados a desarmarse conforme el tiempo pasa”.⁷⁷ Para el exasperado Constantino Pérez, eran “bandidos” que se reunían alrededor de la tienda de San Antón y que hostigaron a uno de los empleados de Santa Rosalía por trabajar para Manuel Blanco. Sin embargo, para los integrantes de las partidas tal vez eran algo más: un puñado de aliados potenciales, una unidad de recuerdos y lealtades, o hasta una base alternativa para una identidad política y moral de ciudadanía. Aún no conocemos bien qué significaron estos camaradas de armas para Ciriaco Quesada, y no hemos podido rastrear completamente los canales de reciprocidad y lealtad desde los ingenios Soledad o Santa Rosalía hacia los pueblos de San Antón, Guaos y Arimao. Sin embargo, creo que ahora tenemos una idea de dónde debemos buscar, a la vez que una noción más clara de lo que significó el ejercicio de la libertad en la vida cotidiana.

El cuadro trazado puede finalmente servirnos para abarcar, entre otras cosas, la imagen de “un negro que tiene un caballo” que tanto detestaba J.S. Murray. Pero ella no necesariamente se disuelve en la imagen clásica del mambí rebelde y peleador, que se dirige a galope tendido a batallar contra el ejército español. A su lado hemos trazado otra imagen: la de un jinete que con paso decidido se dirige a Arimao a persuadir a un antiguo camarada a que los acompañe con el fin de reivindicar su propiedad con la fuerza de la ley, mostrarse firme ante la arrogancia de una figura de autoridad, y reclamar con éxito la mula de Gregoria.

Traducción: Guillermo Bustos

77 ATKINS: *Sixty Years*, pp. 295-296 y 306.